

El Marrón de la Boca



Leandro Sechuk*

El siguiente cuento se llama “El Marrón de la Boca” y es un texto creado para realizar una reversión del *Martín Fierro* (José Hernández, 1872). Ubicado en la ciudad de la Boca, Caminito, en la intersección de las calles Dr. Del Valle Iberlucea y Magallanes, situado en los años noventa, pero buscando articular este pasaje y bajo un guiño a su origen que nace a finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta donde la ciudad inaugura este sitio como “Un museo a cielo abierto”.

El cuento fue realizado originalmente como consigna de trabajo para la materia Pensamiento Social y Latinoamericano, en la Universidad de José C. Paz, a través de la enseñanza del profesor Matías Farías, quien me dejó reflexionando sobre la propuesta que el material literario ofrecía.

El cuento en sí interpreta una serie de situaciones y decisiones que el personaje toma desde el comienzo, los resultados de las mismas son irrelevantes ya que existe un estado de causalidad que comienza a partir del momento en que la necesidad de expandir este museo presiona al punto de generar el despojo de los que viven en la cercanía.

Pero quiero aclarar que no es un hecho real ya que no hay antecedentes de que los ciudadanos hayan sido “expulsados” de sus tierras. Quedaron muchos matices entre lo que pudo haber pasado con las

* Estudiante de la Licenciatura de Desarrollo y Producción de Videojuegos.

familias despojadas de sus viviendas para convertirlas en monumentos y espacios para ser visitados por la masividad de turistas extranjeros, haciendo este un posible suceso que tal vez pasó como no.

El Marrón de la Boca

Quisiera que en este momento no pudiera levantarme, ya que me encuentro cansado de ver a todo ese chetaje caminar por las calles de lo que fue alguna vez mi barrio. Un sinfín de turistas que hablan en idiomas que vaya a saber cuál es, todo para mí igual es como el inglés, no lo entiendo y no lo quiero entender, porque para mí el único idioma es el argentino.

Me voy a quedar acá todo el día sin hacer nada y sin moverme, porque si hago algo seguramente mi mujer me va a pedir que me ponga a arreglar la casa y que haga cosas que la verdad no quiero, estoy de franco ya que laburé como negro toda la semana y sin descanso, atendiendo a un millar de jefes que solo exigen que su comida este caliente, como si fuera a depender mi vida en cada plato que sirvo, total el chef, el cajero, el bachero no son parte de los gritos de estos peces gordos que me insultan una y otra vez cuando ven mal en la comida que yo solo tengo que llevar desde la cocina hacia ellos. Está bien, lo acepto, es mi trabajo y hoy que es mi franco me quedo acá, en esta cama y con la esperanza de que regrese la luz para poder ver las repeticiones del partido de Boca contra River que al final me lo perdí por tener que trabajar. ¿Mirá si iba a la cancha?, todo un folclore donde todos somos iguales, donde todo lo que pasa ahí, se queda ahí. Pero bueno, tampoco puedo meterme en otro crédito solo para ir a la cancha, si no mi mujer explota de rabia contra mí porque para ella, soy un vago, comparándome todo el tiempo con su hermano, el Juan Cruz, que por cierto me enteré que por lamebotas lo tienen de asistente en esa empresa, hecho un esclavo y lo llevan de acá para allá. Yo no podría vivir así, porque por culpa de ese trabajo perdió a la mujer y ya ni ve a sus hijos, ¡pero claro!, es el ejemplo que mi mujer me pone para que siga y a veces pienso, ¿esta me quiere dejar y por eso me dice que haga lo mismo que su hermano?... Me río solo de pensar que esta loca que me gasta toda la plata se pueda manejar sola, si no sabe hacer nada más que pedirme plata.

Creo que ya son como las 12 del mediodía y dormí toda la mañana, más allá de lo que pensé que podría descansar, viene un amigo a avisarme que hay requisa en el barrio de nuevo y seguramente van a querer entrar a nuestra casa buscando algún dealer de drogas y claro, como somos de piel marrón nos van a catear y maltratar. Esta vez no me pienso vestir, que me vean como ando, porque estoy de franco y es el único día que no me pinta ponerme un pantalón para que la ley me vea decente, ¿entonces no lo soy? Estoy adentro de mi casa y yo me gané este terreno y esta casa por lo que no entiendo por qué estos vienen a entrar con esas órdenes escritas que solo ellos entienden qué dice. ¡Ah!, pero si les contradecís algo, pasas 12 horas enrejado hasta que te liberan, te hacen causa y para peor tenés que volverte caminando porque ni una llamada te dejan hacer para pedir que alguien te traiga la Sube para volver a casa.

Mi mujer ya agarró a nuestros hijos y se los llevó a lo de mi suegra, porque no queremos que los chicos vean como la ley nos trata, a la gente marrón de la ciudad de la Boca o como bien nos llaman, las cucarachas, porque ni personas somos para ellos, pero como el barrio creció ahora pasamos de ser

gente humilde a ser animales que deben de ser despojados de las tierras que heredamos de nuestras familias, que poco a poco nos envían esas cartas y vienen esos trabajadores sociales muertos de miedo para convencernos de que aceptemos los planes de viviendas en Zona Norte, allá por donde solo hay campo. ¡Claro!, nos quieren lo más lejos para poder tirar nuestro barrio abajo y hacer algún shopping o teatro para más turistas. Yo no voy a hacer como mi cuñado él Juan Cruz y no voy a bajarme el calzón por unas monedas.

Puse un poco de música patria, que vean los policías que no soy ignorante o inmigrante, porque claro, me confunden todo el tiempo con la misma historia de siempre y que ya les conté más de una vez y ahora al darme cuenta, creo que si entran y me ven escuchando a Los Manseros Santiagueños van a pensar que soy argentino. No necesitan más que eso para darse cuenta de que esta es la casa equivocada a la que tienen que entrar y si pretenden llevarme, que no sea por algo que no soy.

Es raro que mi mujer no haya regresado y más raro aún saber que la policía ya no toca el timbre y veo desde mi ventana en el primer piso como la yuta rompe mi puerta con ese coso negro que parece muy pesado, les falta sopa, yo igual acá me quedo porque si me muevo ya sé que soy boleta.

Rompieron todo, dieron vuelta toda la casa, me empujaron y me obligaron a arrodillarme con las manos en la cabeza y en todo momento uno de ellos me gritaba en el oído como si yo fuera sordo de que tenía que mantenerme con la cabeza agachada, que solo podía hablar para decirles dónde está la droga. ¿Qué droga?, me pregunté más de una vez en mi cabeza, pero sé que no puedo responderles, porque ahí sí me la juran. Ahora que se fueron solo me queda recoger lo que sirva de mi casa y volver a empezar de nuevo, haciendo como que no pasó nada y agradeciendo que me salvé y no fui yo, pero al mismo tiempo con bronca acumulada por que vi cómo se llevaron a mi vecino que el pobre es más buenazo que el pan, pero claro, como es de mi raza y la orden es llevarse a alguno de nosotros, le toco a él y andá a saber si lo vuelvo a ver.

Como se hizo tarde y mi mujer no volvió, me vine al barcito a tomar algo, para pasar el mal trago y para terminar mi franco, además acá hacen las mejores empanadas de carne cortada a cuchillo, así que ya mato dos pájaros de un tiro y hablando de tiros para no alardear del tema, no puedo dejar de notar que una flaca no deja de mirarme... Ya vi que no anda sola y seguro el flaco que la acompaña es algún primo que trajo del interior, porque lo veo más oscurito que yo y capaz vende relojes este, que sé yo... Pero ella me mira y ahí nomás cuando vi que el tipo se distrajo le tiré la mirada seductora, perdónenme pero no me aguanté, no siempre pasa que una mina linda me mira de esa manera y claro, mi mujer no andaba cerca y bueno, a ver qué pasa.

No me di cuenta de lo que pasaba porque bajé la guardia y esta mina no estaba sola, sino que además del tipo con el que estaba, había dos amigos más de ellos que me ficharon, por lo que cuando sentí el zarpazo de mi trago y el intento de bolsiquearme la billetera, me hice para atrás, porque ni acá ni en la china me van a agarrar de boludo para robarme. Ahí nomás saque la faca y les dije a los tres locos estos "Quien sea el más atrevido que lance el primer tiro", a ver si con eso se rajaban, pero uno de ellos también pintó faca y me quiso dar por la espalda y grave error cometió, porque si por algo me

destacaba era por bajar ratas inesperadas, por lo que solo giré la cintura y si bien me logró encar, dos sonrisas tenía ahora, la de la boca y la de la garganta ya que logré cortarla de oreja a oreja y para que los otros vieran que este marrón no se deja abusar por ninguna rata.

Desde ese momento pasé de ser un pobre laburante a un homicida, porque el del bar llamó a la policía y tuve que escapar.

Grata es la vida cuando uno no hace nada y cuando despierta y se defiende, ya no pertenece a esta sociedad. Adiós a mi mujer y a mis hijos, porque me toca escapar ya que la policía me buscaba motivos para alejarme de mi barrio y de mi hogar y lo logró, porque ahora soy un prófugo buscando mi libertad.